



A0515

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ÁLVARO VARGAS LLOSA PARA LA EMISORA RCN RADIO DE MIAMI

Miami, 21-07-98

Álvaro Vargas Llosa.- Tengo el honor de tener en RCN al Presidente del Gobierno español, José María Aznar, aquí, en La Moncloa, que, a pesar de una agenda extremadamente recargada ha tenido el gesto enormemente generoso y cariñoso de conversar conmigo para todos ustedes en Florida y en toda América Latina. Encantado, Presidente Aznar, de tenerle aquí en RCN.

Presidente.- Me alegra mucho de verle por aquí, Álvaro.

A. Vargas Llosa.- Vamos a hablar un poquito, Presidente, con su permiso, de las relaciones entre España e Iberoamérica.

Uno tiene la impresión, a veces --y no me refiero a este Gobierno, en particular, sino a lo largo de los últimos años--, de que Iberoamérica era una presencia un poco más retórica que real en la política exterior española; es decir, que había una especie de obligación de tener siempre a Iberoamérica presente en el discurso oficial, pero que, en la práctica, realmente, las prioridades estaban en otra parte, estaban en Europa, con toda lógica.

Mi pregunta sería básicamente si cree usted que hay lugar importante para Iberoamérica en las prioridades del Presidente Aznar, del Presidente del Gobierno español, a pesar de las obvias prioridades europeas que tienen que tener un peso muy significativo en su política exterior.

Presidente.- Sin la menor duda. Para nosotros, y para mí, personalmente, además, y yo creo que para España, Iberoamérica es parte, digamos, constitucional de nuestro propio ser. Es decir, nosotros no podemos ser españoles sin la vertiente iberoamericana; no tiene ningún sentido. Es, en gran medida, nuestro propio ser, nuestra propia raíz, nuestra propia historia y así lo sentimos. Por lo tanto, lo que hace falta, en mi opinión, es que esa relación actual de España con los países hermanos de Iberoamérica sea una relación abierta, renovada, de confianza, pensando, sobre todo, en las cosas que podemos encarar hacia el siglo XXI.

España no se puede entender nunca sin Iberoamérica y la raíz española sin Iberoamérica sería inexistente. Yo siempre digo que de los acontecimientos más importantes que puede vivir una nación es lo que vivió España en Iberoamérica. Eso, desde luego, es algo que los españoles sentimos, insisto, como parte constitutiva de nuestro ser.

A. Vargas Llosa.- Presidente, hay una presencia económica importante en Iberoamérica, muy grande. Entiendo que las inversiones en Iberoamérica constituyen entre el 60 y el 70 por 100 --si contamos a Puerto Rico, creo que el 70 por 100, y, por supuesto, hay que

contar a Puerto Rico-- de las inversiones españolas en el extranjero, por lo tanto, es una presencia muy importante. ¿Por qué? ¿Es América Latina hoy un lugar propicio para hacer buenos negocios?

Presidente.- Porque es una apuesta de futuro con independencia de lo que significa la raíz familiar, el sentimiento familiar. Yo siempre aprendí de un viejo amigo político que me decía: "en las cosas de Iberoamérica todo es en familia, todo es de la familia". Con la familia algunas veces te enfadas, no te enfadas... Pero es la familia. Eso es muy importante.

Ahora eso está sobre bases muy renovadas, en mi opinión bases renovadas políticamente, a las cuales hay que darles también una mayor profundidad, mayor sentido, que son todo lo que es la operación de la Comunidad Iberoamericana. Y, en segundo lugar, están todas las relaciones económicas entre España e Iberoamérica que, desde el punto de vista de lo que es el futuro iberoamericano me parecen esenciales.

España ha invertido el año pasado, el año 1997, más de 13.000 millones de dólares, de los cuales, como ha dicho, el 70 por 100 es en Iberoamérica. En este momento España es el primer inversor de la Unión Europea en Iberoamérica y el segundo inversor del mundo, después de los Estados Unidos. Y en algunos países durante algún tiempo ha sido el primer inversor del mundo, incluso por delante de Estados Unidos.

Por tanto, eso es una manifestación clarísima de confianza, de confianza y de oportunidad, las dos cosas. Pero, si no hubiese confianza, no hubiese oportunidad, yo creo que el esfuerzo que han hecho la inmensa mayoría de países iberoamericanos --esfuerzo de estabilidad, primero: están los políticos, por regla general, más consolidados, en democracias más estables; segundo, economías más estables-- se nota. Se nota ese progreso, se nota el margen de confianza claro que a mí me hace ver al continente iberoamericano como uno de los continentes y uno de los espacios geográficos con más proyección para el siglo XXI.

Yo creo que ésa es una apuesta de futuro y, por cierto, muy importante. Hay que dotarle de ese sentido económico, hay que dotarle del sentido político que, en mi opinión, tiene que ser más creciente. Y yo todo eso creo que crea una relación y unos lazos extraordinariamente sólidos.

A. Vargas Llosa.- Incluso también, además de las inversiones, hay un comercio importante, creciente.

Presidente.- Cada vez más.

A. Vargas Llosa.- No es un porcentaje muy alto, entiendo que entre el seis y el ocho por 100 del comercio, pero es mayor que el de Estados Unidos.

Presidente.- Es mayor que el de Estados Unidos, es cada vez más creciente. También ese comercio depende, en muchas ocasiones, de lo que es el grado de posibilidad de desarrollo de muchos países iberoamericanos. Pero, si al comercio, a la inversión, a las relaciones políticas, se unen las relaciones de cooperación en materia cultural o de cooperación en el sentido, digamos, de necesidades a afrontar en alguno de los países más necesitados, yo creo que la relación es extraordinariamente completa y compleja.

A. Vargas Llosa.- Imagino, Presidente, que concordará usted conmigo en que hay un cambio en eso interesante. Había un momento en que se entendía la relación económica como una relación de subsidio, es decir, que España tiene que enviar lo que se llama cooperación internacional en el sentido puramente de subsidio, y en estos momentos cada vez menos. En estos momentos lo que importa es comerciar, intercambiar productos, invertir. Son unas relaciones económicas modernas que no sean las de subsidio.

Presidente.- Los países cambian, Álvaro, porque España era un país antes, digamos, receptor de contribuciones de Fondos para el Desarrollo, etc., etc., hasta hace

relativamente pocos años. Ahora es un país que contribuye. ¿Qué significa eso? Significa que el país ha cambiado y ha cambiado para bien, afortunadamente.

Eso es una parte, pero eso no es ni tan siquiera una parte, digamos, de las más trascendentes de futuro, que también. La parte más importante de futuro es que toda esta relación, la relación comercial, la relación económica, la relación en un sentido más amplio, en un marco cada vez más globalizado, en una economía cada vez más interrelacionada, es cada vez más fuerte. En los procesos de integración en MERCOSUR, en todos esos procesos de integración, en la relación con España, en la relación con la Unión Europea, ahí es donde hay que trabajar de cara al futuro. Eso es extraordinariamente sólido y relevante.

A. Vargas Llosa.- En todas las familias, Presidente, siempre hay parientes complicados. No quiero pedirle ningún ejercicio de lesa diplomacia, pero digamos que hay democracias y democracias. Hay algunos Gobiernos más estables y otros menos estables. ¿Comparte usted, en general, la preocupación de algunos observadores de que hay ciertas zonas de América Latina donde hay un resurgimiento del autoritarismo, donde ciertos aspectos del sistema democrático parecen más débiles?

No hablo del caso extremo de Perú, de un golpe de Estado; ha habido muchas torturas, ha habido una política muy sistemática de violación de derechos humanos. Pero hablo de casos de democracias que no sucumbieron, pero que, digamos, se debilitan y por momentos vemos que en las encuestas sale alguien en Venezuela como el teniente coronel Chaves que intentó un golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez y que encabeza las encuestas.

Todo eso, es decir, un resurgimiento del autoritarismo, el viejo fantasma del pasado, ¿le parece a usted que es exagerado decir que hay un peligro serio de retroceso político o que eso realmente es serio?

Presidente.- Yo no creo que exista ese peligro. Pueden existir situaciones concretas difíciles; pero un peligro con carácter general, sinceramente, no creo que exista, ni creo que el mundo vaya por ahí. Además, los procesos de integración a los que me refería antes apuestan claramente por la estabilidad de los países, por los sistemas políticos democráticos, etc., etc.

Yo creo que hoy todo país sabe que, si se cierra en una tentación autoritaria, en una economía cerrada, está condenado al fracaso.

Lo que ocurre es que, digamos, nuestra historia no es una historia fácil; es una historia, por decirlo de una manera también muy diplomática, emocionante. Y eso requiere su tiempo. Ahora, si objetivamente, desde el punto de vista general, que nunca hay que perderse el punto de vista general, se miran diez años para atrás, es una mejora sustancial. Eso es muy claro.

Yo recuerdo la primera visita que hice a un Presidente iberoamericano. Era un gran país, no hace falta poner ejemplos. Yo no había llegado todavía al Gobierno y le dije: aquí ¿qué están haciendo? Yo lo sigo con mucho interés. Y me dijo: "una cosa tan sencilla como que, durante cuarenta años nos hemos dedicado a fundir el país, ahora hemos decidido dejar de fundirlo". Eso es algo que es posible hacer, dejar de fundir a un país; pero lo que no se puede pretender es que lo que se ha hecho durante cuarenta años se recupere en cinco. Requiere mucho tiempo. Lo que hace falta es saber si se está en el camino correcto.

Yo creo que mirando hacia atrás es un cambio muy sustancial. Incluso eso se nota en las cuestiones que estamos viendo en estos días como, por ejemplo, lo que han sido los efectos de la crisis asiática primera, no voy a decir ahora de la crisis japonesa, como punto de referencia esencial de la crisis. Pero la crisis asiática, si hubiese afectado a algunos países iberoamericanos en unas condiciones, por ejemplo, de inestabilidad

macroeconómica, hubiese tenido unos efectos muchísimo peores, sin duda. Eso es una de las ventajas.

De un país que tiene una inflación del 2.500 por 100 a un país que tiene una inflación del 2 por 100 es otro mundo. No quiere decir que el país del 2 por 100 no tenga muy graves problemas que resolver; pero la comparación no admite, en mi opinión, la menor duda.

A. Vargas Llosa.- ¿Cómo le cayó, Presidente, la frase de Banzer, que no todos comprendieron mucho, diciendo que los españoles estaban ahora devolviendo el oro que se habían llevado con todas las inversiones?

Presidente.- Ésas son formas de hablar. La verdad es que Bolivia es un país que yo tenía muchísimo interés en conocer, con el que tenemos una relación. Allí, en Bolivia, en la visita que yo realicé se firmaron siete acuerdos diferentes en distintos ámbitos. La verdad es que la relación es una relación extraordinaria. Ésas son formas de hablar, son frases, que además no tiene ningún sentido que puedan considerarse en términos de agravio. Yo conozco bien al que la hace y por qué la hace; por lo tanto, no tiene mayor trascendencia.

A. Vargas Llosa.- Permítame, Presidente, girar un poquito hacia el Norte. Vamos a hablar un poquito de las relaciones con Estados Unidos. Estamos en un año importante, desde el punto de vista histórico, el famoso 98. ¿Han quedado atrás, Presidente, los no sé si llamarlos prejuicios, enconos históricos, entre España y Estados Unidos a raíz del 98? Por lo menos, cómo lo siente un hombre de su generación, un hombre de su edad, un hombre, digamos, de nuestro tiempo.

Presidente.- Yo creo que sí. Yo creo que aquello fue un episodio de la historia española que, sin duda, marcó un punto declinante en la historia española. Lo importante para mí es que cien años después España está en un punto álgido de su proceso histórico. Es un país que ha recobrado fuerzas, que ha recobrado confianza, que ha recobrado posibilidades, y como tal se comporta.

Yo hace pocos días estaba en la Asamblea General de las Naciones Unidas extraordinaria contra el narcotráfico, en Nueva York. En el año próximo, en 1999, España va a ser el octavo contribuyente a las Naciones Unidas. ¿Por qué? Por nuestro Producto Bruto. El octavo del mundo.

A. Vargas Llosa.- Si Estados Unidos sigue negándose, terminará el primero.

Presidente.- Espero que no, porque yo creo que cada uno tiene que cumplir sus obligaciones. Lo que quiero decir es que ésa es una posición española muy clara en este momento.

Tenemos unas muy sólidas relaciones con Estados Unidos, desde todos los puntos de vista. No solamente España es partidaria de una sólida y estrecha relación de Europa con Estados Unidos, que me parece absolutamente básica y fundamental, sino que esa relación es una relación bilateralmente también muy estrecha y actuamos en un marco claro de confianza. Por tanto, cualquier circunstancia en relación con el pasado de un siglo ha sido ampliamente superada.

A. Vargas Llosa.- Y, además, Presidente, hay 28 millones de hispanos, es decir, de hispanoparlantes en Estados Unidos. De modo que para España eso es un tema muy importante.

Presidente.- Nada menos, y eso cada vez se nota más. Yo espero que cada vez se note más; pero eso da una responsabilidad y un peso también verdaderamente importante de lo que significa la presencia de lo hispano en ese sentido porque, cuando hablamos de la presencia de lo español, o cuando hablamos de lo español, o cuando hablamos del español, no estamos hablando de la parte más importante de la Península Ibérica en España; estamos hablando de algo que compartimos ya centenares de millones de

personas. Por tanto, cuando se habla de nuestra lengua, cuando se habla de nuestras posibilidades, yo no hablo de nuestra lengua y de nuestras posibilidades en relación con España en sentido literal estricto, sino con la gran familia iberoamericana. Y eso también en Estados Unidos es una responsabilidad que tenemos que compartir.

Por tanto, por muchísimas razones a España esa visión iberoamericana que usted antes decía nos interesa doblemente, porque nos interesa compartir sobre todo; compartir mucho. La estabilidad y el progreso de los países iberoamericanos es algo por lo que España siente una especial vocación, y una especial obligación y responsabilidad.

A. Vargas Llosa.- ¿Cómo se sintió en Miami, Presidente?

Presidente.- Muy bien. Además, yo siempre digo que en este oficio político donde uno recibe tantas críticas, cuando le hacen a uno Doctor Honoris Causa por la Universidad, no es frecuente, tiene uno que ir a recoger el premio y lo agradezco mucho. La verdad es que pasé un rato extraordinariamente agradable allí y con todos los españoles, hispanos en general, con los cuales pude conversar.

A. Vargas Llosa.- Hay una presencia española importantísima en La Florida. La gente no se ha enterado todavía; pero hay, entiendo, veinte y pico mil españoles allí, hay como 300 empresas.

Presidente.- Hay muchísimos españoles. Yo veo a muchísimos españoles. Por todos a los que saludé yo, muchísimos. Y yo espero que será así cada vez más en el futuro.

Es muy espectacular ver la transformación de Florida. Después de la Segunda Guerra Mundial tenía las partes menos desarrolladas de los Estados Unidos, y ahora Miami es la segunda ciudad, desde el punto de vista financiero, después de Nueva York, lo cual realmente es espectacular. Además, eso a nosotros nos debe interesar especialmente, porque esa transformación, además de lo que significa la pujanza de los Estados Unidos en líneas generales, tiene una aportación hispana extraordinaria, que es toda la aportación cubana.

Evidentemente, sin la presencia cubana en Miami no se hubiera producido, probablemente, la transformación que se ha producido tan espectacular de Miami, tan espectacular de La Florida. Y eso lo han demostrado los cubanos con su trabajo, con su dedicación.

A. Vargas Llosa.- Y, además, muchos cubanos de origen español, ¿no?, de padres españoles, de abuelos españoles.

Presidente.- Es que eso era bastante común; incluso en mi familia, bastante común.

A. Vargas Llosa.- Hablando de las relaciones entre Estados Unidos y España, ¿las famosas leyes éstas, D'Amato y Helms-Burton, complicaron mucho las cosas, Presidente?

Presidente.- No, complicaron. Son leyes con las que no se puede estar de acuerdo. Yo siempre he manifestado que no puedo estar de acuerdo con esas leyes, porque ningún país puede aceptar la aplicación extraterritorial de leyes para otro país. Con independencia de cuáles sean las motivaciones que puedan impulsar una ley, con independencia de lo que puede ser, digamos, el respeto a la legislación y con independencia de lo que puede ser la motivación que algunos pueden tener en el impulso de esas leyes, no es posible que nadie puede aceptar la aplicación de leyes extraterritoriales.

Los recientes acuerdos a que se ha llegado entre la Unión Europea y Estados Unidos...

A. Vargas Llosa.- Le quiero preguntar por eso; que nos explique exactamente el alcance, porque he oído versiones bastante diferenciadas en Europa sobre el acuerdo.

Presidente.- Yo creo que es un alcance razonable, en virtud del cual Europa y Estados Unidos hacen que, justamente, esas leyes no sean motivo de fricción ni motivo de división. Es bastante absurdo intentar buscar unos objetivos penalizando a los aliados o

penalizando a los amigos. Por lo tanto, de lo que se trata es de que se dejen de tener esas normas legislativas como fuente de conflicto entre Estados Unidos y Europa. A mí eso me parece lo más importante.

A. Vargas Llosa.- ¿Acepta usted que el acuerdo en algunos aspectos implica, digamos, que Europa incorpore a su propia legislación ciertas dimensiones de las leyes, de modo que Estados Unidos las retire y ese aspecto de la extraterritorialidad quede fuera?

Presidente.- En todos los acuerdos siempre hay partes opinables.

A. Vargas Llosa.- O sea, que hay concesiones y concesiones.

Presidente.- Hay modos distintos de verlo. A mí el resultado me parece un resultado, sin duda, muy positivo.

A. Vargas Llosa.- ¿Qué responde usted a quienes le dicen, Presidente, que es importante introducir un poco de moralidad en el tema de las relaciones económicas? Es decir, si se está invirtiendo en un régimen de fuerza, en un régimen no democrático, en un régimen de tipo dictatorial, digamos en Oriente Medio, digamos en el Caribe, hay que introducir una moralidad y hay que introducir algún tipo de freno político porque, si no, evidentemente, los regímenes se benefician de las inversiones económicas. ¿Qué responde usted a eso?

Presidente.- En primer lugar, lo que creo es que no hay que jugar nunca con doble moralidad, porque hay un problema, además de no tener moralidad, y es tener demasiada.

Por tanto, la doble moralidad, primero, es un problema. Segundo, la moralidad no solamente es conveniente en cuestiones de negocios, en cuestiones económicas o comerciales, sino en todos los aspectos. Y, en tercer lugar, todo gobernante tiene una obligación y es pensar como puede contribuir mejor al desarrollo normal de sus ideas, al progreso de los países o a que las gentes que considera próximas tengan una situación más beneficiosa o de menos sufrimiento.

Eso, a veces, puede dar lugar a decisiones más o menos comprensibles, más o menos difíciles; pero yo creo que ésa es la obligación y las preguntas básicas a las que tiene que responder cualquier gobernante honesto. Sin duda, ahí hay que aplicar también claramente, estrictamente, criterios de moralidad.

No existe, por decirlo de esa manera, casi la jugada perfecta. Y en estos momentos de Campeonatos del Mundo del Fútbol se ve que no existe, a veces, la jugada perfecta, ni en política existe la decisión perfecta. No existe una decisión que esté exenta de cualquier tipo de riesgo.

A. Vargas Llosa.- ¿Hay zonas grises, digamos, moralmente?

Presidente.- Siempre. Lo que hace falta es saber cuáles son los criterios que guían una acción y que esos criterios que guían una acción sean unos criterios beneficiosos.

A. Vargas Llosa.- ¿Qué responde usted al famoso tema de traficar con propiedades que fueron americanas, por ejemplo? Me imagino que España no apoyaría inversiones en propiedades que fueran muy obviamente resultado de expropiaciones que hiciera el Gobierno de Cuba en su momento.

Presidente.- En los países en los cuales existe una libertad plena desde el punto de vista económico, los inversores toman sus decisiones libremente, como es lógico; pero supongo que los inversores tienen cuidado porque los inversores buscan no solamente participación económica, sino también rentabilidad de unas inversiones, buscan conexiones políticas y buscan, naturalmente, no tener problemas. Otra cosa es que les gustaría tener todo el campo despejado; pero, en fin, eso es lo que ocurre.

A. Vargas Llosa.- Ya que estamos en el tema de Cuba, permítame un par de preguntitas sobre el tema de Cuba. ¿Está usted cansado de que le pregunten sobre Cuba, Presidente?

Presidente.- No; cansado, no porque un dirigente político no tiene nunca derecho a cansarse. Si se cansa, tiene la obligación de no decirlo. En este momento me encuentro muy a gusto.

A. Vargas Llosa.- ¿Qué responde usted, Presidente, si le digo que hay gente que piensa que ha habido un cambio importante en la política española hacia Cuba? Desde el famoso "tienes que mover pieza tú", que le dijo usted a Fidel Castro en aquella Cumbre, hasta la situación de hoy donde viajan los Ministros acompañados de empresarios. Hay un idilio hispano-cubano importante.

Presidente.- No caigamos tampoco en la ingenuidad. A mí si me dicen "es que antes España no tenía Embajador en Cuba y ahora lo tiene", España ha tenido siempre Embajador en Cuba y ahora ha vuelto a la relación de siempre.

España durante un año y pico no tuvimos embajador en Cuba...

A. Vargas Llosa.- Por decisión de Fidel Castro.

Presidente.- No fue una decisión nuestra, fue una decisión del Gobierno cubano. Si esa situación se puede superar por determinadas razones, y ésta es una situación superada por determinadas razones que yo no debo comentar por razones de las responsabilidades de mi cargo, se produce el nombramiento del Embajador en Cuba. Y lo que yo deseo es que esas relaciones se desarrollen en el ámbito de la mayor normalidad posible.

Yo sigo diciendo que los regímenes democráticos son los mejores y que en todo régimen democrático...

A. Vargas Llosa.- Y usted quiere una Cuba democrática.

Presidente.- ¡Claro! Cómo no voy a querer, como es lógico. Me gusta pensar en una Cuba democrática, en una Cuba de todos los cubanos, que vivan y estén reconciliados y haya una democracia apacible, serena, en libertad, en responsabilidad. Es una responsabilidad fundamentalmente de los cubanos. Por tanto, yo expreso mi deseo y, a partir de ese momento, hago la política que creo que puede beneficiar más a esas ideas, como es natural.

A. Vargas Llosa.- ¿Le preocupa a usted la posibilidad, me refiero a informaciones de prensa recientes, de que el régimen cubano haya tolerado presencia de empresas que hayan ayudado a la financiación de ETA en España, Presidente?

Presidente.- Todas esas cuestiones son cuestiones que entran en un capítulo de las relaciones entre España y Cuba que entra dentro del capítulo de discreción al que yo me refería. Nosotros seguimos esas cosas, como usted puede comprender, con especial interés y con especial intensidad; por lo tanto, lo que deseo es que sobre esas cuestiones no exista controversia.

A. Vargas Llosa.- ¿Acepta usted que ha regresado a la política de su antecesor respecto a Cuba o hay algún matiz importante ahí?

Presidente.- No, yo no he regresado a ninguna política. Yo practico una política en relación con Cuba que creo que es la política más positiva en este momento y que más conviene, no solamente desde el punto de vista de lo que significan intereses españoles, sino desde el punto de vista de lo que es la evolución de la situación en Cuba. Por tanto, seguiré practicando esa política con absoluta tranquilidad porque creo que estamos en el camino acertado.

A. Vargas Llosa.- ¿Las pancartas en Miami no le..? Me dicen que no vio ninguna.

Presidente.- Yo ahí vi ninguna.

A. Vargas Llosa.- Para terminar con el tema de Cuba, Presidente, y nos están escuchando también en la isla, ¿qué le diría el Presidente del Gobierno español, José María Aznar, a las víctimas de la represión cubana, a los muchos millones de cubanos que están allí a la espera de una voz del exterior que les dé algún tipo de esperanza? ¿Qué les diría a ellos?

Presidente.- A todas las personas que siempre anhelan la libertad siempre les digo que la tendrán. Estoy convencido de que la tendrán.

A. Vargas Llosa.- ¿La visita del Papa ayudó a esto?

Presidente.- La visita del Papa es un buen ejemplo de que las cosas se pueden lograr, de que se pueden hacer cosas. Sin duda, la capacidad del Papa, su influencia, es determinante. Hay personas que pueden decir "estamos a miércoles y yo quiero ver los secretos el jueves por la mañana". Digo: tenga usted un poco más de paciencia, ¿no? Pero, insisto, ni hay que caer en la ingenuidad ni que caer en la ilusión, sino hacer todo lo que uno cree, dentro del respeto que se debe tener, para la mejor marcha de las naciones y el mejor futuro.

A. Vargas Llosa.- Permítame cambiar de escenario un poco. Vamos a Londres. Estuve hace pocos días con el Primer Ministro, con Tony Blair, que parece cada vez más cercano al Gobierno español. Es una cosa muy interesante en el panorama europeo que un Primer Ministro laborista, que pertenece, digamos, al espectro de la izquierda ideológica europea, sienta sintonía, empatías ideológicas, con un Gobierno de centro o centro-derecha español. ¿Qué reflexión le suscita este tipo de sintonía?

Presidente.- Que hay puntos amplios de convergencia en el centro.

Primero, hay una afinidad generacional. Somos dos líderes políticos de la misma edad. A veces, la edad puede ser un factor de cercanía y, a veces, de lejanía; en este caso, de cercanía. Es decir, hay una facilidad de comunicación grande.

En segundo lugar, Blair ha hecho una política que le ha llevado desde la izquierda, por decirlo de esa manera, hacia el centro. Nosotros hemos una política que ha llevado... Yo he llevado al partido desde la derecha hacia el centro. Por tanto, ahí hay un espacio en el cual se converge, en el cual hay matices, en el cual puede haber diferencias y en el cual también puede haber puntos de coincidencia muy importantes, y esos puntos de coincidencia se pueden resaltar. Como yo le digo en broma a Tony Blair, "cuando no estamos de acuerdo, es porque tú estás equivocado".

A. Vargas Llosa.- Es una frase divertida. ¿Le importa mucho menos ser de izquierda o de derecha que estar acertado o estar equivocado?

Presidente.- Sí, porque eso es así. Yo creo que los viejos discursos, los viejos debates, entre derecha e izquierda, entre lo público y lo privado...

A. Vargas Llosa.- Están quedando atrás, ¿no?

Presidente.- Si es que eso es el pasado. Eso no tiene ningún sentido en este momento, no tiene ningún sentido. Y en el mundo del futuro yo creo que tiene menos sentido todavía. Yo creo que solamente puede aferrarse a eso quien o tiene una visión antigua de las cosas, o prefiere el pasado, o simplemente su sectarismo le impide ver la realidad de las cosas. Por lo demás, yo creo que las personas con mentalidad abierta pueden encontrar elementos de coincidencia a partir de posiciones ideológicas distintas.

Eso es la sociedad libre, la sociedad abierta, la sociedad de oportunidades: cómo se garantiza una prosperidad, un crecimiento económico; cómo se garantiza un mayor bienestar; cómo se garantiza que los ciudadanos puedan aprovechar oportunidades; cómo los países son más libres; cómo se contribuye a un orden internacional estable y democrático. Todas esas son las cuestiones que tenemos encima de la mesa.

A. Vargas Llosa.- ¿Ve usted un escenario en el que la izquierda y la derecha, digamos, europeas, incluidas las mediterráneas, que quizás están un poquito las izquierdas mediterráneas desfasadas de las que están un poquito más al Norte, se parezcan un poco más al Partido Republicano y al Partido Demócrata en Estados Unidos, es decir, donde haya unas coincidencias básicas, esenciales?

Presidente.- Las culturas de partida son muy diferentes, ¿no? No hay que olvidar que lo que es el Partido Demócrata hoy empezó siendo un partido que se llamaba Partido Republicano; es así.

Yo creo que hay unos modelos europeos, hay un modelo también anglosajón muy claro. Que esos modelos vayan también convergiendo entra dentro de lo lógico, entra dentro de lo natural. Uno de los debates de fondo que hay en Europa en este momento es éste, y nuestras economías tienen que ser más abiertas, tienen que ser más competitivas, tienen que ser más flexibles. Todo eso influye en esas cuestiones. Luego existen elementos políticos y culturales que son diferentes.

A. Vargas Llosa.- Para terminar con el aspecto de tipo político y poder hacer algunas preguntas más personales, quería tocarle el tema de Asia, que es un tema fundamental que no puede eludir ningún gobernante y mucho menos si es de la Unión Europea. ¿Cuál es su perspectiva de lo que está ocurriendo allí y de lo que va a ocurrir allí en el futuro inmediato, de cómo eso va a afectar a la situación..?

Presidente.- Estamos, sin duda, ante una situación que hay que seguir muy atentamente. Yo creo que estamos, sin duda, ante una crisis importante, profunda, y que probablemente sea duradera en el tiempo. Antes hablábamos de que si eso hubiera afectado en otras circunstancias a muchos países hubiera sido más grave. Yo creo que, en este momento, las instituciones financieras internacionales, en especial también los Estados Unidos, las medidas que están adoptando en relación con dar un soporte a la economía japonesa son muy importantes y, por tanto, para que no se produzca ese efecto de contaminación o de contagio que desemboque en una crisis más general.

A mí eso me importa mucho y luego, en segundo lugar, me importa que, sobre todo, Japón afronte internamente un proceso de reformas y de cambios que yo creo que son muy necesarios y de los que yo creo que son plenamente conscientes los dirigentes japoneses.

A. Vargas Llosa.- Hay gente que dice eso: que esto, al mismo tiempo que una crisis, es una gran oportunidad para depurar un poco el famoso "modelo asiático", que tiene muchas ventajas pero muchos inconvenientes.

Presidente.- El problema de todo eso es que el diagnóstico es muy fácil; luego hacer las operaciones sobre la mesa, sobre el quirófano, ya es más complicado y todo eso produce situaciones de costes sociales importantes, o las puede producir, y puede producir reacciones contrarias. Eso es muy difícil.

Diseñar una reforma es muy fácil. Luego, evidentemente, aplicar una reforma... Hay países cuyas opiniones públicas, cuyos ciudadanos, se resisten mucho a las reformas. Pero parece claro que Japón está llamado a hacer reformas importantes si no quiere que su crisis se agudice. Yo creo que, evidentemente, nadie quiere que su crisis se agudice y que, de momento, se está haciendo un efecto de contención, en mi opinión positivo, para que la situación no se agrave.

A. Vargas Llosa.- Presidente, quiero saber si los Presidentes de Gobierno son seres humanos, si les gusta el deporte, si les gusta leer, si les gusta el cine. ¿Tiene tiempo para hacer deporte?

Presidente.- Claro que nos gusta. Tengo tiempo para hacer algún deporte. Yo madrugo bastante y, entonces, aquí, en Moncloa, la residencia afortunadamente tiene unos jardines suficientemente amplios que me permiten correr por los jardines. Hago "footing" por las mañanas y luego juego...

A. Vargas Llosa.- ¿Tempranito?

Presidente.- Sí, temprano; a las siete y media de la mañana. Hago "footing", corro y hago gimnasia; me mantengo en forma. Y luego procuro, sobre todo en épocas de fin de

año y de Navidad, hacer esquí, esquí de fondo. Yo soy un personaje bastante solitario y entonces siempre digo que el esquí de fondo, el esquí nórdico...

A. Vargas Llosa.- Fútbol digamos que no juega.

Presidente.- Sí, sí, jugué. Ahora juego menos. Ahora lo veo más, pero juego menos. Juego tenis. Es decir, juego un poco de todo. Me gusta mucho el deporte, soy un deportista empedernido.

A. Vargas Llosa.- ¿Le interpretaron mal las declaraciones sobre la selección española?

Presidente.- No. Sobre todo, porque no estaba hablando de la selección española; estaba hablando de mi partido. Estaba diciendo no que la selección española tuviese complejo de superioridad, sino que mi partido tuviese complejo de superioridad.

A. Vargas Llosa.- Era una declaración humilde.

Presidente.- Absolutamente. Yo estaba hablando en Galicia y resulta que mi partido en Galicia tiene nada menos que cien mil militantes. Cien mil militantes para una región como Galicia es una barbaridad de militantes. Era decir: "no nos creamos aquí, que luego vienen unos y te ponen en tu sitio y te dan un disgusto que... No, aquí hay que estar todos los días trabajando". Pero yo soy muy amigo de Clemente. Le aprecio mucho y es un gran amigo mío, y los jugadores. Espero y deseo que nos vaya mejor.

A. Vargas Llosa.- Dicen que de tanto en tanto usted, con su Ministro de Economía, se va al cine de noche. Cuando están las luces apagadas, se mete al cine y luego se sale antes de...

Presidente.- Alguna vez lo he hecho; pero no lo he hecho muchas veces.

A. Vargas Llosa.- ¿No con demasiada frecuencia?

Presidente.- No con demasiada frecuencia; pero alguna vez lo he hecho, sí.

A. Vargas Llosa.- ¿Ve cine? En La Moncloa me imagino que verá cine.

Presidente.- Yo aquí quité algunas cosas que había para no caer en un excesivo encerramiento. Veo de vez en cuando cine, sí, y veo, sobre todo, teatro también.

A. Vargas Llosa.- ¿Va al teatro?

Presidente.- Suelo ir a estrenos de teatro de vez en cuando, cuando puedo. Recientemente, en los últimos meses, he ido a tres o cuatro estrenos de teatro.

A. Vargas Llosa.- ¿Tiene tiempo para leer?

Presidente.- Sí. Leer, leo a diario.

A. Vargas Llosa.- ¿Qué horas son las mejores para leer?

Presidente.- Yo leo mucha poesía, sobre todo, porque siempre me ha gustado mucho la poesía. Es fundamentalmente lo que más leo. Leo obras históricas. Me gusta mucho la lectura histórica (...) a Mario Vargas Llosa. Leo de vez en cuando libros de actualidad que me puedan interesar.

A. Vargas Llosa.- ¿Lee a novelistas de izquierda, estoy seguro, también?

Presidente.- Leo de todo. Es que yo no distingo de un lugar o de otro; yo siempre digo que la buena literatura es buena. Estamos un poco en lo de antes de la política; es decir, la literatura...

A. Vargas Llosa.- Habrá releído a Lorca en estos días, me imagino.

Presidente.- Esta mañana he inaugurado, junto con el Príncipe de Asturias, la gran exposición sobre Federico García Lorca en el Centro de Arte Reina Sofía. Además, he aprovechado para tener una reunión del Patronato Reina Sofía y aprobar la ampliación del Museo de Arte Reina Sofía, que es una inversión muy importante; y estoy también embarcado en la ampliación del Museo del Prado. Por lo tanto, estoy embarcado en bastantes ampliaciones. Yo llevo muy personalmente esas cosas, me ocupo personalmente de esas cosas.

Sí, yo soy un gran lector de poesía y he contribuido todo lo que he podido al centenario de Federico García Lorca, que es uno de nuestros poetas más universales. Pero yo leo

mucha poesía y siempre estoy enfrascado en ello; sobre todo, como tengo que hacer muchos viajes, aprovecho mucho en los aviones para hacerlo. Luego la gente se sorprende de que en muchos discursos introduzco citas poéticas; pero es así.

A. Vargas Llosa.- ¿Literarias dice usted?

Presidente.- Sí, literarias y especialmente de poesía. Acabo hace pocos momentos de hacer una entrevista con un periódico egipcio, "Al Ahram", y justamente, revisando el libro de la exposición de García Lorca, había un poema que la hermana de García Lorca, Isabel García Lorca, que es una mujer extraordinaria, que tiene 87 años, decía que ese poema le vino a la cabeza en Egipto, en el desierto de Egipto. Yo le decía al periodista a ver qué poema me viene a mí a la cabeza, y le he recitado el poema de Lorca.

La poesía es una faceta fascinante de la literatura, me parece fascinante.

A. Vargas Llosa.- ¿Escribirá usted algo cuando deje el poder?

Presidente.- Yo escribía poemas cuando era más joven que ahora.

A. Vargas Llosa.- De amor.

Presidente.- Sí, sobre todo. Los tengo guardados en algún lado y no los publicaré jamás.

A. Vargas Llosa.- Los tendrá Ana Botella, por supuesto, escondidísimos.

Presidente.- Tendrá alguno. Yo no escribo; por el momento, no escribo, no hago anotaciones.

A. Vargas Llosa.- ¿No lleva un diario?

Presidente.- No, no llevo.

A. Vargas Llosa.- Pero la cabeza lo registra todo.

Presidente.- Bueno... Probablemente, no registre todo lo que debía registrar. Y, cuando uno lo vaya a contar, probablemente no le merezca la pena contar muchas cosas; pero tal vez eso sea un servicio que se preste a los familiares de no meterles en más líos de los estrictamente necesarios. Lo que sí hago es guardar - -no sé si escribiré en el futuro-- un archivo cuidadoso de documentos, de notas, de papeles, etc, etc. Yo tengo un defecto enorme como gobernante; probablemente tengo varios, pero hay uno que es que los papeles que me dan me los leo y les hago anotaciones. El archivo que hay es un archivo completo.

A. Vargas Llosa.- Para terminar, Presidente, quisiera una reflexión suya sobre el tema del poder. Imagino que las cosas desde el poder son distintas de como son en... Yo le preguntaba el otro día a Tony Blair como se sentía en el poder, si era mucho mejor que en la oposición; por supuesto que sí. Pero imagino que hay también frustraciones. Usted no puede decir siempre todo lo que quisiera y lo que le saldría del fondo del alma.

Presidente.- El silencio es una de las obligaciones más duras de un gobernante porque, cuando uno está permanente expuesto, de manera absolutamente justificada, a la crítica pública, no puede decir "si yo pudiese explicar algunas cosas, me estaría ahorrando algunos disgustos o, por lo menos, tendría la oportunidad de que algunas personas me pudiesen comprender algo más lo que estoy haciendo".

Lo importante, yo creo, de un gobernante es que dé un sentido a las cosas, que tenga una idea de lo que quiere hacer, que tenga un proyecto en la cabeza y que lo desarrolle de la manera más razonable posible y de la manera más honrada posible con determinación. Ésa es la tarea fundamental del liderazgo: decir a una sociedad: por aquí hay que ir, éstas son las cosas que hay que hacer y tenemos capacidad para hacerlas, y hay fuerza para hacerlas, y tenemos que actuar con determinación y con generosidad entre unos y otros. Yo creo que eso es lo más importante.

Yo tengo que decir que el silencio es la faceta más dura; aquello que no se puede decir, que no se debe decir.

A. Vargas Llosa.- Usted hablaba de las ideas, de la marcha de las cosas. ¿Es posible, cuando uno tiene que tomar tantas decisiones todo el tiempo, de hacer una actividad tan ejecutiva como la de una Presidencia del Gobierno, mantener ese escenario de las ideas, de la marcha general de las cosas, al mismo tiempo que uno decidiendo en el día a día?

Presidente.- Cuesta porque vives en un vértigo realmente tan grande que, cuando miras hacia atrás, dices: ¿cómo es posible? Me parece que hace diez días que he vuelto de ese viaje a Estados Unidos y Miami y, cuando miro lo que he hecho en estos diez días, parece que han pasado siete meses; es una cosa tremenda,

Pero yo no me quejo de nada, no tengo que quejarme de nada, porque para mí la política es una cuestión estrictamente vocacional. Yo estoy aquí porque los ciudadanos españoles han querido que yo esté aquí; pero estoy aquí también porque he decidido yo estar, dedicarme a la política. Por lo tanto, no me quejo. Sé que esto tiene sus partes muy duras, sus ejercicios muy duros; pero se está mucho peor en la oposición, sin duda.

A. Vargas Llosa.- La ultimísima pregunta, que estamos ya al borde del fin de programa. Olvidaba este tema que era importante, tenemos muchos oyentes colombianos. Imagino que el triunfo de Andrés Pastrana le habrá entusiasmado mucho. Está a punto de asumir el Gobierno y tendrá usted algunas palabras para él, seguramente.

Presidente.- Yo he hablado con Andrés Pastrana ayer por teléfono para felicitarle. Tengo que decir que como hubiese llamado para felicitar a su contrincante si hubiese ganado las elecciones. Tengo una vieja relación de amistad con Andrés Pastrana, muy sólida, muy fuerte. Creo que hay una oportunidad grande de unos cambios razonables en Colombia y le deseo a Andrés Pastrana la mejor de las fortunas y las suertes. Colombia es un gran país, es un extraordinario país, y saben los colombianos permanentemente, y sabe el Presidente de Colombia, como lo han sabido los anteriores, que tienen en España a un aliado y a un amigo seguro dispuesto a actuar cada vez que ellos lo consideran necesario.

A. Vargas Llosa.- Muy bien, Presidente. Muchísimas gracias por acompañarnos aquí en RCN y espero que sea hasta la próxima oportunidad; que no sea la última.

Presidente.- Muchas gracias, Álvaro. Mucho éxito y espero que nos sigamos viendo muy a menudo. Gracias.